From the SelectedWorks of Guillermo Arosemena

2008

Ecuador en la segunda mitad del siglo XX

Guillermo Arosemena

Available at: http://works.bepress.com/guillermo_arosemena/257/

SELECTEDWORKS™

Ecuador

De Wikihistoria

Ecuador en la segunda mitad del siglo XX

Guillermo Arosemena

Durante el último medio siglo, Ecuador sufrió el mismo mal que caracteriza a nuestra región: inestabilidad en todas las áreas del comportamiento de la sociedad. En lo político, llegó a tener hasta 8 jefes de Estado en menos de 10 años (1997-2006), los partidos secuestraron las funciones del Estado, especialmente el sistema judicial donde los jueces respondían a los caudillos de los partidos. El populismo se aprovechó de la esperanza del pueblo que anhelaba tener mejores días y despilfarró los recursos públicos al utilizarlos en proyectos que no favorecieron al bienestar de la población. La economía fue muy mal manejada, ocasionando la pérdida del valor de la moneda, manifestada en inflación rampante. La diversificación de las exportaciones fue limitada y no fue posible terminar con la dependencia de bienes primarios. Los índices de pobreza permanecieron elevados y la educación pública se deterioró durante las últimas décadas al ser controlada por un partido político. El país tuvo ausencia de institucionalidad y el resultado de la mala gestión, se observa en la ubicación asignada al país, en los innumerables índices-país creados por instituciones multilaterales o centros de estudios: libertad económica, competitividad, gobernabilidad, globalización, estados fallidos, etc.

A pesar de los serios obstáculos descritos, la esperanza de vida aumentó dramáticamente, disminuyó la mortalidad infantil, así como el analfabetismo. La renta por habitante aumentó 20 veces (calculada en dólares) y surgió una clase media que, aunque no en la medida suficiente, se hizo consumidora, lo que permitió la construcción de grandes centros comerciales y la popularización del automóvil como medio de transporte. De tener menos de 10 universidades y limitado número de carreras en 1950, las primeras se han incrementado a más de 100, donde se enseña además de las carreras tradicionales, diversas clases de ingenierías y postgrados. De tener un puerto importante, actualmente existen 3, de existir carreteras de dos carriles en el mejor de los casos, que unían a pocas ciudades, hoy la mayor parte del país está conectado por buenas carreteras, y en algunas regiones estas son de cuatro carriles. Ecuador se ha beneficiado de los extraordinarios avances tecnológicos donde la televisión, el teléfono celular, la computadora y las conexiones a internet se han convertido en productos de primera necesidad.

El inicio del siglo XXI, no ha sido diferente al anterior: en los primeros años, la inestabilidad política ha continuado, presidentes han sido destituidos no por los militares sino por los congresos. Actualmente existe un gobierno que a través de lo que llama “revolución ciudadana”, aspira a implementar el socialismo del siglo XXI para dar oportunidades a todos y terminar con la desigualdad social. Los fines que persigue el gobierno pueden ser positivos, pero los medios que se emplean para lograrlo son muy peligrosos y el nuevo experimento, uno más de los tantos que se han probado en el pasado, podría tener serias consecuencias en lo económico y lo político.

Los resultados positivos de la década de los cincuenta

Ecuador ingresó a la segunda mitad del siglo XX con grandes perspectivas para seguir reduciendo la pobreza y mejorando el nivel de vida. La Segunda Guerra Mundial lo había favorecido con grandes exportaciones de arroz, caucho y palo de balsa. Este último era usado en la construcción de los salvavidas de los barcos de guerra y en la estructura de los aviones bélicos. Paralelamente,Galo Plaza Lasso[1] (http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo4/p3.htm) (1948-1952), uno de los más distinguidos ecuatorianos, había sido elegido presidente para el período 1948-1952. Este distinguido jefe de Estado, quien años

después fue Secretario de la OEA, impulsó la siembra del banano cuyas exportaciones se convirtieron en la principal fuente de divisas para Ecuador durante varias décadas. Plaza era miembro de una familia tradicional de Quito que tenía propiedades agrícolas y una planta procesadora de leche y para la fabricación de quesos. Los años cincuenta fueron de estabilidad política, económica y social. Fue la primera década del siglo en que los presidentes terminaron sus períodos, sin que existieran golpes de Estado o intentos de revolución. Los anteriores frecuentemente no habían terminado sus mandatos por golpes militares. Durante los años treinta, Ecuador tuvo 14 jefes de Estado y en los cuarenta, en un año, tuvo 4. La producción de banano que se dio en la mayoría de las provincias de la Costa, permitió duplicar las exportaciones en poco tiempo, de 50 millones de dólares en 1951 a 102 millones en 1960. El auge del banano reemplazó al del cacao -que tuvo lugar entre 1860 y 1924- y fue motor de desarrollo para el país por ser una actividad de mano de obra intensiva. En esos años decenas de miles de campesinos se integraron a la economía y nacieron también decenas de millonarios. Guayaquil fue la ciudad mayoritariamente beneficiada con la construcción de los primeros edificios de cemento e inicio de desarrollo de urbanizaciones alejadas del centro de la ciudad.

A la de Galo Plaza siguió la administración de José María Velasco Ibarra [2] (http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo6/v5.htm) (1952-1956), la única en que él logró terminar sin ser derrocado. Este personaje, abogado e intelectual, dominó la política ecuatoriana durante 40 años y fue fundador del primer partido populista del país. Hasta antes de su primera elección, en 1934, solamente existían el partido liberal y el conservador. Su sucesor, Camilo Ponce Enríquez[3] (http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=86) (1956-1960), tuvo una administración tranquila, sólo perturbada por el levantamiento popular en Guayaquil, al finalizar su mandato. Fue fundador del partido Social Cristiano, de ideología conservadora.

Al finalizar la década se estableció la ley de fomento industrial como parte de un programa nacido de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que a través del modelo de sustitución de importaciones, basado en la industrialización, tenía como meta sacar de la pobreza a los países de nuestra región.

La fiebre de la industrialización de los sesenta

Esta fue una década convulsiva y de gran inestabilidad política y económica que se inició con la destitución de José María Velasco Ibarra (1960-1962), quien fue reemplazado por su vicepresidente, Carlos Julio Arosemena Monroy [4] (http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=88) (1962-1963). Éste, a su vez, fue depuesto por un triunvirato militar, poniendo como argumento que el gobierno de Arosemena quería fomentar las relaciones con Cuba. El retorno de un gobierno militar causó malestar en la ciudadanía por restringir las libertades en una economía con serios déficit en la balanza comercial que llegaron a representar más del 10% del producto interno bruto.

En esta década, siete jefes de Estado ejercieron el poder, el producto interno bruto (PIB) apenas creció 1.69% de promedio anual y la balanza comercial fue deficitaria durante los 10 años. El Gobierno militar dictó múltiples y desacertadas leyes y tomó medidas atentatorias a las actividades productivas privadas. La Cámara de Comercio de Guayaquil, arriesgando al encarcelamiento de sus dirigentes, lideró la oposición de los empresarios, terminando con un sin precedente paro total de los negocios en Guayaquil que tenía por objeto demandar rectificaciones al sector público. Los grandes y pequeños almacenes cerraron sus puertas y los propietarios y empleados se volcaron a las calles. El Banco Central optó por mantener el tipo de cambio a 18 sucres por dólar, a pesar de la disminución de las exportaciones. La estabilización de un cambio ficticio perjudicó al sector agrícola y benefició al sector importador.

La Revolución Cubana, que difundió las ideas socialistas en todos los países de la región y apoyó a diversos grupos insurgentes fue un factor que provocó inestabilidad política y social, promoviendo conflictos entre diversos sectores sociales. Una medida que intensificó estos conflictos y debilitó el principio de propiedad privada fue la reforma agraria, cuyo principal objetivo fue traspasar la propiedad de la tierra rural a la mayor cantidad de

campesinos posible y terminar con el sistema feudal que existía en el sector agrícola de la Sierra. Si bien la ley tuvo un noble fin, en la práctica el fraccionamiento de la actividad agrícola disminuyó la productividad y las consecuencias fueron devastadoras. Los nuevos dueños no contaron con los capitales suficientes ni con los conocimientos técnicos requeridos para aprovechar la tierra recibida de un modo eficiente.

En esta década se inició la industrialización del país, apoyada por leyes encaminadas a la protección arancelaria de bienes fabricados internamente. Las importaciones de materias primas y materiales usados mermaron los ingresos del fisco y, para compensar la pérdida incurrida, los gobiernos incrementaron excesivamente los aranceles en los bienes de consumo, encareciendo el costo de vida. Se establecieron empresas manufactureras en las principales ciudades del país: producción de llantas en Cuenca, electrodomésticos en Quito y Guayaquil, etc. En la práctica fueron industrias falsas que tuvieron que importar casi todos sus insumos, lo que representó en algunos casos hasta el 90% del costo total de lo producido.

La creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) estableció la zona de libre comercio, la desgravación paulatina de todos los gravámenes y restricciones y la posibilidad de firmar acuerdos bilaterales de coordinación y complemento industrial, para permitir a los pueblos de nuestra región mejorar sensiblemente el nivel de vida. Lamentablemente no tuvo éxito por la heterogeneidad de sus miembros, países con diferentes grados de desarrollo económico y diferentes prioridades, y por el extendido proteccionismo existente en la época. No reportó mayor beneficio a las exportaciones de Ecuador. Ecuador continuó teniendo como principales mercados a Estados Unidos y Europa. Durante la década las exportaciones del país apenas crecieron 5% anual.

En esta década también llegó la inversión extranjera a Ecuador, al establecerse sucursales de bancos extranjeros, como el First National City Bank, el Banco de América y el Banco Holandés. La presencia de ellos fue importante porque dio inicio a la modernización de la banca ecuatoriana, estancada durante los últimos años. Así mismo, empresas multinacionales como Nestlé, invirtieron en fábricas para comenzar la producción de sus famosos productos.

El Estado ecuatoriano, se convirtió en "desarrollista", es decir, adquirió un nuevo rol en el desarrollo socioeconómico del país. La teoría de John Meynard Keynes de que se requería la intervención del sector público para crear la riqueza en un país fue acogida por los militares, asesorados por técnicos admiradores de Keynes. Se crearon diversas instituciones públicas como INECEL, CENDES, INERHI y CEPAC, que dieron ocupación a centenares de empleados. Con el establecimiento de la "Junta Nacional de Planificación" nacieron profesionales eminentemente teóricos que, enclaustrados en sus oficinas, se dedicaron a diseñar y elaborar planes de desarrollo que no guardaron relación con la realidad ecuatoriana. Ninguno de los que diseñaron a lo largo de estas décadas se cumplió.

El Plan de Desarrollo Económico y Social, preparado por la Junta de Planificación en 1964 -cuyo programa fue auspiciado por el Gobierno de los Estados Unidos- estableció metas inalcanzables y por ello fracasó. El plan planteó reformas en el área agrícola, administrativa, tributaria y educativa. Entre ellas, fomentó el cooperativismo buscando la asociación de pequeños agricultores que individualmente no tenían el capital suficiente para trabajar sus tierras. De 485 cooperativas que funcionaban en 1960, una década más tarde su número aumentó a 2.274. Es importante señalar que los planes de desarrollo fueron un fracaso por lo que se eliminaron al iniciar la década de los ochenta.

Al referirse a la situación por la que atravesaba el país, un informe de la Junta de Planificación en 1967 leía, "...se ha creado un estado de zozobra cuyas consecuencias pueden afectar seriamente a las posibilidades de desarrollo futuro...". Hacia fines de los sesenta, en un intento por diversificar los mercados de exportación a los países socialistas, Ecuador envió la primera misión comercial a la Unión Soviética. Los volúmenes de negocios que se lograron concretar no fueron significativos. Por la falta de moneda dura, estos países se convirtieron en compradores eventuales y de poca importancia.

Década de los setenta: el petróleo y el retorno a la democracia

Comenzó con pobres perspectivas. Tanto la situación de déficit de la caja fiscal, como la falta de divisas no se habían resuelto, Ecuador se preparaba para tener otra década de inestabilidad. La política cambiaria seguida en la década anterior perjudicó a la agricultura y agotó las reservas internacionales. Sin recursos para importar y dar competitividad a las exportaciones, el Ecuador tuvo que devaluar su moneda de 18 sucres a 25 en 1971, se declaró una moratoria en las obligaciones externas y se incautaron las cuentas en moneda extranjera de los particulares. Al mismo tiempo se creó el certificado de abono tributario (CAT), imitando el mecanismo de subsidio a la exportación colombiana. Esta medida era coherente con la creación del Pacto Andino, nacido para reemplazar a ALALC y mejorar el intercambio comercial entre Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Chile.

A partir de 1973, con las primeras exportaciones del petróleo ecuatoriano, se inició un nuevo auge económico, creando un ambiente de confianza entre los inversionistas. Se fundaron el Banco del Pacífico, el Banco Continental, el Banco Bolivariano, el Banco de los Andes y el Banco Internacional, entre otros. Las financieras proliferaron y de una sola que operaba en Guayaquil -COFIEC-antes de 1970, para fines de la década, cerca de veinte entraron a funcionar en provincias de la costa y la sierra. La nueva banca introdujo la computación para procesar los servicios ofrecidos, dando inicio a la computarización en otros sectores productivos como la industria y el comercio.

Habiendo sido destruidas las economías peruana y chilena por los gobiernos socialistas de Velasco Alvarado y Allende, los inversionistas, empresarios y profesionales de esos países emigraron y Ecuador se benefició de la "fuga de cerebros" y capitales. Ellos establecieron empresas comerciales, industriales y de servicios. Por ejemplo, inversionistas peruanos se asociaron con ecuatorianos para crear la industria de harina de pescado.

El sector industrial se benefició de la expansión del crédito bancario, lo que permitió las exportaciones de los productos industrializados, las que crecieron de 50 millones de dólares en 1970 a 384 millones en 1980. La industria de la construcción prosperó mediante la edificación de edificios con más de 10 pisos, la creación de nuevas ciudadelas, centros comerciales y los primeros proyectos de vivienda popular promovidos por los gobiernos.

Una década que se inició con mal augurio, terminó siendo una de las de mayor crecimiento económico en la historia ecuatoriana, sólo comparable con las de fines del siglo XIX, durante el auge del cacao. La tasa de crecimiento de las exportaciones entre 1972 y 1979 fue superior a la del PIB. Con las exportaciones petroleras, la relación exportaciones-PIB aumentó de 15% en 1969 a 24% en 1979.

Tanto el sector público como el privado entraron en programas faraónicos de inversión. Los gobiernos engrosaron su burocracia y se dedicaron a hacer obras que, en su mayoría, no fueron indispensables para el desarrollo económico del país. Se estima que el 79% de los ingresos del petróleo, entre 1972 y 1985, se usó para cubrir los salarios del sector público. Como la prosperidad parecía no tener fin, los industriales ampliaron sus instalaciones adquiriendo costosas y modernas maquinarias, en muchos casos con capacidad de producción muy superior a los niveles requeridos en el país.

Como país petrolero, Ecuador ingresó a la Organización de Países Petroleros (OPEP). El alza exponencial de los precios de este producto –y otros factores- desataron la espiral inflacionaria en los países ricos. Para frenar el alza del costo de vida, los bancos centrales en estas naciones elevaron dramáticamente las tasas de interés con el fin de inducir una recesión, obligando a las empresas a no recurrir al crédito bancario. No teniendo a quien colocar sus depósitos, los banqueros internacionales llegaron a Ecuador con sus maletas llenas de dólares para prestarlos al primer deudor que se presentara. La agresividad de los banqueros internacionales empujó a la empresa privada y Estado ecuatorianos a endeudarse en dólares con enormes cantidades, en momentos en que la banca ecuatoriana no podía prestar sucres. Para 1979, la deuda externa se aproximaba a 4.000 millones de dólares.

Al finalizar la década, Ecuador regresó a la democracia con la elección de Jaime Roldós Aguilera [5] (http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=99) (1979-1981), quien fue apoyado por partidos populistas, pero representó a una nueva generación de políticos. Lamentablemente no terminó su mandato, al fallecer en un accidente aéreo. Se pensó que en la nueva era democrática se consolidaría la institucionalidad y se tendría partidos políticos renovados. Los nuevos que surgieron, como Democracia Popular e Izquierda Democrática, ambos de orientación centro-izquierda, tuvieron como líderes a políticos caudillistas.

Endeudamiento y crisis en la década de los ochenta

Esta década se inició con optimismo, se pensaba que habría crecimiento de la economía y mejoramiento del nivel de vida de los ecuatorianos. Para 1981, el ingreso por habitante de 1.800 dólares era el más alto en la historia del país; esta cifra no se lograría superar en más de un década, por los acontecimientos que se dieron posteriormente. Los ecuatorianos estaban ajenos a los problemas de las cuentas externas del país, ni siquiera las autoridades económicas estaban conscientes de que existían signos preocupantes: inflación que comenzaba a galopar, caída de las reservas monetarias internacionales y elevado endeudamiento externo. La excesiva especulación en tierras y en la construcción, señalaba que la expansión económica llegaba a su fin y que la burbuja reventaría en cualquier momento, como ocurrió al comienzo de 1982. Se inició la devaluación del sucre y la demanda cayó abruptamente. La severidad de la recesión ubicó a la crisis como la de mayor magnitud después de la que estalló en los treinta.

El fallecimiento del presidente Roldós y la guerra no declarada con Perú, por problemas limítrofes ancestrales, fueron los campanazos de advertencia en una secuencia de hechos que paralizarían la economía ecuatoriana durante más de una década. Para defender la frontera, el gobierno tuvo que incurrir en adquisiciones de armamento que representaron fuertes egresos monetarios. Paralelamente, se inició la crisis del elevado endeudamiento en dólar a nivel regional. Entre 1982 y 1984, el precio del dólar aumentó en aproximadamente un 300%, de 25 a más de 70 sucres. El fenómeno climático conocido como El Niño arrasó miles de hectáreas de sembradíos, destruyó pueblos y carreteras e inundó algunos sectores industriales. Las pérdidas se estimaron en US$ 1.500 millones. Las cosechas de los productos agrícolas de la Costa fueron afectadas, particularmente la del cacao, la cual disminuyó en 70%.

Por la falta de recursos, el gobierno eliminó los certificados de abono tributario a la industria del cacao, incentivos de exportación que favorecieron el crecimiento de ventas de ese sector productivo. En estos años ocurrieron quiebras de importantes empresas e internamente los precios de los bienes primarios subieron. Los presidentes de las cámaras de la producción expresaron públicamente que el sector privado se había paralizado. Las empresas adeudaban 7 mil millones de dólares y no tenían cómo pagarlos. La deuda externa, tanto pública como privada, entraron en moratoria de pagos, iniciándose reuniones interminables de trabajo con los acreedores. Para evitar el colapso del sector privado el Estado asumió el endeudamiento externo privado y así se “sucretizaron” (proceso de conversión al sucre) las deudas, para poner fin a las enormes pérdidas cambiarias. Esta decisión fue duramente criticada en años posteriores, pero en esa la fecha, pareció ser la decisión correcta.

Por la crisis regional, el Pacto Andino se paralizó y las empresas ecuatorianas que exportaban a Venezuela, Colombia y Perú, dejaron de vender abruptamente a esos mercados, incurriendo en enormes pérdidas. Aquellas compañías que se instalaron con el único propósito de atender al mercado andino entraron en proceso de liquidación. La banca privada ecuatoriana fue puesta a una dura prueba y la Superintendencia de Bancos intervino a algunas de las instituciones por tener miles de millones de sucres en cartera vencida.

Por primera vez desde el regreso a la democracia se impuso un candidato de la derecha, León Febres Cordero [6] (http://www.presidencia.gov.ec/modulos.asp?id=101) (1984-1988), en las elecciones para la presidencia. Febres Cordero tuvo que enfrentar serios problemas durante su mandato, incluyendo el desplome de los precios del petróleo y el terremoto que destruyó el oleoducto; durante algún tiempo no se pudo exportar petróleo, producto que ya se había convertido en la principal fuente de ingreso de divisas del país. En los momentos más críticos, Ecuador tuvo saldo negativo en las reservas internacionales. El PIB, que venía creciendo al 7% anual, disminuyó

año a año, habiendo llegado a ser negativo en más de una ocasión. A los problemas políticos, económicos, diplomáticos y causados por la naturaleza, Ecuador debió sumar otro más: el inicio de un pequeño movimiento terrorista que Febres Cordero terminó antes de que tomara cuerpo. Su mandato se caracterizó por confrontación con los demás poderes, tuvo seria oposición del Congreso y fue temporalmente secuestrado en una base militar de la aviación. La confrontación de los poderes del Estado sería constante en las décadas posteriores.

Durante la década de los ochenta hubo estabilidad política al no darse golpes de Estado, pero los ministros del poder Ejecutivo fueron remplazados frecuentemente, durando muy poco tiempo en sus cargos. Esto impidió el eficiente seguimiento de programas y acciones. A manera de ejemplo, entre 1979 y 2005, el Ecuador tuvo 33 Ministros de Hacienda durando de promedio, cada uno, 288 días, igual caso que el Ministro de Gobierno.

La notable inestabilidad política de los años noventa

Los años noventa debieron ser de recuperación después de haber terminado una década desastrosa. Lamentablemente no fue así. Las devaluaciones no pararon, cada año fueron mayores, el país continuó endeudándose y la tasa de crecimiento del PIB fue menos de 3% anual.

Con la elección de Sixto Durán Ballén [7] (http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/d4.htm) (1992-1996), se le presentó al país la oportunidad de introducir reformas sustanciales en lo económico y en lo social. Su plataforma de campaña fue impulsar la economía de mercado, modernizar el sector público, disminuir el tamaño del Estado y apoyar las privatizaciones. Se promulgaron diversas leyes encaminadas a dinamizar las actividades productivas y se tomaron medidas para elevar las tarifas de los servicios públicos, hasta entonces fuertemente subsidiadas. Esto último fue duramente censurado por algunos sectores de la sociedad.

Desde el inicio de su gestión, el gobierno de Durán Ballén fue severamente criticado por los partidos de la oposición de centro-izquierda, quienes le declararon la guerra. El Vicepresidente Alberto Dahik fue destituido y enjuiciado penalmente. También se siguieron juicios políticos a varios de sus ministros, particularmente al de Finanzas, quien tuvo que ser reemplazado en varias ocasiones. La falta de continuidad fue un pasivo para la gestión del presidente. Por la falta de institucionalidad y debilidad en los organismos de control, el cambio que trató de hacer Durán Ballén, quedó a medias y las pocas reformas logradas fueron duramente criticadas.

A pesar de las severas críticas a la conducción del país, la economía comenzó a reaccionar positivamente a partir de 1993. La empresa privada realizó importantes inversiones, gran parte de ellas canalizada al área financiera. Las elevadas tasas de interés estimularon el crecimiento de este sector. Se establecieron casas de valores, nuevos bancos, compañías de seguros y financieras. El inversionista prefirió hacer inversiones no productivas, por la enorme rentabilidad que dejaba la colocación de dinero. No todo fue malo. En el sector exportador, las rosas se convirtieron en importante rubro de divisas para la Sierra; era la primera vez desde la desaparición de los obrajes en el siglo XVIII que esta región aportaba con un rubro significativo de exportación. Las exportaciones de camarones fueron aumentando anualmente hasta sobrepasar los 800 millones de dólares. El comercio del Pacto Andino creció y Ecuador exportó cantidades importantes de vehículos fabricados en las plantas ensambladoras.

Ningún ecuatoriano estaba preparado para enfrentar el cúmulo de eventos que se dieron desde el segundo quinquenio de esta década: nueva aparición del fenómeno de El Niño, otra guerra fronteriza con el Perú, colapso del precio del petróleo, elevadas tasas de interés, economía-casino donde se especulaba con el tipo de cambo del dólar, inflación galopante, colapso del sistema financiero nacional, devaluación mensual del dólar, etc. Todos estos eventos llevaron a la paralización de la economía. Algunas importantes empresas comerciales e industriales cerraron sus puertas. La liquidación de media docena de casas de valores y financieras en 1995 no fue el reflejo de un simple pánico temporal ni un hecho aislado, sino una señal de que la economía se encontraba seriamente enferma y había contagiado al sistema financiero nacional.

A partir del segundo quinquenio, la inestabilidad política llegó al clímax, algunos presidentes fueron destituidos: uno de ellos, incluso, apenas duró un día. Por la mala gestión del Congreso, la población expresó su total

descontento, calificándola como la institución con menos credibilidad, junto con los partidos políticos, alcanzando el peor nivel de descrédito. Con la crisis del Sudeste Asiático en 1997, los precios del petróleo se desplomaron a niveles menores a 10 dólares y como las principales rentas de Ecuador provenían de ese bien primario, sumada la caída de las exportaciones y macrodevaluaciones, el país se precipitó a la peor crisis económica del siglo XX, después de la del treinta de la Depresión Mundial. Más del 50% de las instituciones financieras entraron en liquidación, se declaró feriado bancario y los depósitos bancarios fueron congelados.

Presidente	Año
Abdalá Bucaram Ortiz	1996-1997
Rosalía Arteaga	1997
Fabián Alarcón Rivera	1997-1998
Jamil Mahuad Witt	1998-2000
Triunvirato: Antonio Vargas, Carlos Solórzano y Lucio Gutiérrez	2000
Gustavo Noboa Bejarano	2000-2003
Lucio Gutiérrez Borbúa	2003-2005
Alfredo Palacio	2005-2006
Rafael Correa Delgado	2007-

Años recientes: La era del socialismo del siglo XXI

Para acabar con la especulación, buscar la estabilidad económica, política y social, en el 2000 el gobierno terminó con el sucre como moneda y adoptó el dólar. Esta medida, hecha a la carrera, causó efectos traumáticos de corto plazo, al fijarse una tasa de cambio de 25.000 sucres. Si se hubiera dolarizado antes, no se habría vivido ningún período de ajuste de precios de los bienes y servicios. En el transcurso del tiempo, la dolarización tuvo los efectos favorables deseados: disminución de la inflación a un dígito, recuperación del poder adquisitivo de los sueldos salarios y crecimiento económico. Sin el dólar, la economía ecuatoriana difícilmente hubiera podido crecer por encima de 4% como ocurrió entre 2004 y 2006.

La sociedad comenzó a demandar cambios encaminados a despolitizar los poderes e instituciones del Estado para terminar con el caudillismo que había caracterizado a los partidos políticos tradicionales. Los nuevos partidos que se establecieron, no cambiaron mayormente la forma de hacer campaña política y actuación en el poder. Uno de los nuevos políticos llegó a la presidencia y fue destituido. Los partidos y agrupaciones de izquierda tomaron fuerza y eligieron a Rafael Correa Delgado (2007), actual gobernante, quien ofreció dramáticas transformaciones a través del llamado socialismo del siglo XXI. La ideología del actual gobernante de hacer crecer el tamaño del Estado para otorgarle un rol protagónico en la economía, ha frenado las inversiones del sector privado y existe generalizada incertidumbre sobre el futuro de Ecuador. Este gobierno de corte socialista no cree en el sector privado ni muestra interés en abrir la economía, piensa que el crecimiento debe venir desde el mercado interno. Los resultados de su primer año, se reflejan en un pobre crecimiento del PIB, apenas 2.65%. Es un hecho preocupante, tomando en cuenta los cuantiosos ingresos provenientes de las exportaciones petroleras.

Correa mantiene el apoyo mayoritario de pueblo ecuatoriano y a través de la Asamblea Constituyente, los asambleístas están dictando leyes y harán una nueva Constitución. El partido del gobierno tuvo el 80% de los votos y hay preocupación por las decisiones que ellos están tomando, encontrándose entre los cambios el incremento de impuestos, la reducción de competencias que tienen los municipios y la concentración de las funciones del Estado. Los asambleístas sostienen que están haciendo transformaciones a través de lo que llaman la revolución ciudadana.

El Municipio de Guayaquil -el principal puerto de Ecuador y la ciudad de mayor movimiento económico- lidera la defensa de los municipios. Una de las pocas y acertadas medidas tomadas por los congresos anteriores fue la transferencia de ciertas competencias y fondos a los gobiernos seccionales, lo que permitió que los alcaldes contasen con recursos propios para hacer obras y manejar instituciones que antes eran responsabilidad del gobierno central. Estas medidas permitieron el embellecimiento de las ciudades y el mejoramiento del nivel de vida de los habitantes. Un ejemplo de esto es Guayaquil, ciudad que ha sido transformada por completo. Las nuevas medidas que se están tomando amenazan severamente esta positiva descentralización.

Obtenido de "http://wiki.ufm.edu.gt/historia/index.php/Ecuador"

- Esta página fue modificada por última vez el 16:05, 7 mar 2008.